

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo., 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

D. Miguel S. Oliver. — D. Ramón Rucabado. — D. Bartolomé Amengual. — D. Carlos Jordá. — D. José M. Tallada. — D. F. Sans y Bulgas. — D. J. M. López Picó. — D. F. de Sagarra. — D. Buenaventura Cunill. — D. Eladio Homs. — D. J. Martí y Sabat. — D. Eugenio d'Ors. — D. José Carner. — D. J. Sitjá y Pineda. — D. J. Farrán y Mayoral. — D. Manuel Reventós. — D. Emilio Vallés

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Europa 3 francos
Número suelto 25 céntimos

— PAGO ANTICIPADO —

Año V

Barcelona 27 de mayo de 1911

Núm. 190

SUMARIO

La gloriosa España latente.—*Al regresar de los Estados Unidos. — ¿Cuál es el problema de España? — La bondad de los analfabetos. — La mistificación de los ilustrados. — El lema de los amigos de España. — Religión. — Ciencia. — Educación. — La misión de las juventudes españolas,* por ELADIO HOMS.

La cuestión palpitante.—*El problema visto desde Tánger. — Marruecos,* por AQUILES VIVÓ.

La cuestión de la moralidad pública en Barcelona.—*El meeting del Principal,* por R.

Al señor Presidente del meeting en pró del Saneamiento Moral de Barcelona, por RAMÓN RUCABADO.

El Movimiento Social durante el siglo XIX.—*Conferencia dada por don JOSÉ M. TALLADA, el 30 de marzo de 1911, en el «Ateneo Enciclopédico Popular», (conclusión).*

Notas feministas.—*Conferencia de D.^a Dolores Monserdá. — La Exposición y Venta organizada por el Patronato de Obreras de la aguja,* por MARÍA CONCEPCIÓN TORNER.

Crónicas internacionales.—*La república francesa juzgada por los socialistas belgas. — Bélgica juzgada por los alemanes,* por KARL.

De Valencia

De Arte, por DANIEL MARTÍNEZ FERRANDO.
La Morta-Viva. — Letras Valencianas, por FRANCISCO PALENCIA.

La Semana

LA CASA DE AMÉRICA.

LOS VIAJANTES DEL COMERCIO ANTE LA EVOLUCIÓN SOCIAL Y SU PROBLEMA ECONÓMICO

UN CONGRESO DE HIGIENE ESCOLAR.

FESTIVAL DE EDUCACIÓN FÍSICA.

EL PÉNDULO DE FOUCAULT EN LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

REVISTA AGRÍCOLA. — «El Cultivador Moderno».

Escritores catalanes.—*Elogio del vivir,* por JUAN MARAGALL. — (De *La Lectura*, de Madrid, enero 1911).

— La gloriosa España latente —

Al regresar de los Estados Unidos.—*¿Cuál es el problema de España? — La bondad de los analfabetos. — La mistificación de los ilustrados. — El lema de los amigos de España. — Religión. — Ciencia. — Educación. — La misión de las juventudes españolas.*

Al regresar de los Estados Unidos

Desde que regresé de los Estados Unidos, hace más de medio año, el problema del malestar de España ha sido para mí una preocupación que no he abandonado nunca. Constantemente estuve fluctuando en un principio entre dos apreciaciones contradictorias: «España es un país miserable», era la una; «en España se vive mejor, se goza más de la vida que en ninguna otra parte», era la otra.

Y no creáis, no, que esta segunda apreciación pueda quedar desvirtuada por el hecho de que sea yo español y de que halle, naturalmente, lo mío más agradable. Muchos observadores de fuera, de los que saben mirarnos con simpatía, habían dicho y siguen diciendo lo mismo. Un viajero ilustre y bondadoso, Mr. Charles R. Henderson, profesor de Sociología en la Universidad de Chicago, que estuvo una temporada en España antes de la «Semana Trágica», al regresar á su país, poco después de los sangrientos sucesos y al ser acosado á su llegada por los ávidos repórteres americanos que esperaban oír de sus labios apocalípticos relatos de España, los dejó asombrados al decirles: «España está experimentando actualmente una fermentación intelectual y moral que, al extinguirse, dejará al país en la misma condición poderosa en que se hallaba antes de las varias desgracias que causaron su ruina parcial (1).» Y el periódico que transcribía estas apre-

ciaciones tan lisonjeras en aquellos momentos en que el extranjero en masa parecía rebelarse contra nuestro país, añadía: «El investigador pasó la mayor parte de su tiempo en España, y trae brillantes impresiones («glowing reports») referentes al progreso del país». — Luego otra profesora eminente de la misma universidad americana, Miss Elizabeth Wallace, que acaba de pasar medio año en España estudiando sus costumbres y su mentalidad, al propio tiempo que escribía un libro sobre Fernán Caballero, me dijo, hablando de nuestras cosas españolas, momentos después de haber llegado á Barcelona: «Llevo muy buenas impresiones de mi viaje. España no es el país de crueldad y de barbarie que equivocadamente se imaginan la mayoría de mis conciudadanos de los Estados Unidos, que sólo la conocen por la prensa. La gente española es, en general, caballerosa y buena, y, sobre todo, la vida afectiva es aquí admirable. Sin disponer de oportunidad para adquirir en las escuelas una educación adecuada y vigorosa, lo cierto es que la cultura de los españoles es, en algunos respetos, superior á la del norteamericano común, el cual se ha pasado de ocho á doce años, ó tal vez más tiempo, en escuelas excelentes».

Sí, sí; pero lo cierto es que durante los primeros tiempos de mi regreso á España yo me asfixiaba en nuestra atmósfera social; y en más de una ocasión ansí regresar al país de donde acababa de llegar. No podía expresarme como pensaba y sentía sin exponerme al ridículo; ideas y puntos de vista que en los Estados Unidos había oído

(1) De *The Chicago Record Herald*, edición de 2 de septiembre de 1909.

predicar y exponer en la plaza pública de los que piensan y que los más sensatos aplaudían, aquí sólo podía comunicarlos muy quedito á los amigos más íntimos. Añoraba aquella noble latitud, aquella fresca y deliciosa atmósfera saturada de moral oxígeno de las universidades americanas que había robustecido mi espíritu y alentado mis entusiasmos juveniles. ¡Qué desencanto y qué tristeza! Esta era una sociedad sin Ciencia y sin Moral social.

En cambio al sumergirme en la vida de las afecciones y del arte, al hallarme entre mis familiares y mis amigos, al oír música, al charlar, al ver nuestros paisajes, al hallarme espectador ó actor en una celebración religiosa de carácter tradicional, entonces me parecía ésta la más encantadora de las sociedades. Tanta bondad personal, tanto corazón en la gente, tanta generosidad en un amigo, tanta chispa en la conversación, tanta domesticidad en las casas, tanta gracia femenina, tanta simpatía en los ojos de una mujer honesta... Realmente, todo esto de aquí, tan dulce y agradable, y no lo de allá, más austero y frío, constituiría, en efecto, los valores superiores de la vida. Mas al querer tratar á esos mismos hombres y mujeres—en lo individual y en lo familiar tan adorables—como miembros de la sociedad, volvía el terrible desengaño. ¡Ah! aquí hay un dualismo que no puede ni debe existir. ¿Cómo puede olvidar alguna vez el hombre que es también miembro de la sociedad?

¿Cuál es el problema de España?

Los diagnósticos de los males de España que llegaron á mi conocimiento, nunca me satisficieron. «¡El Clericalismo!» decían unos; y en su afán por derribar se olvidaban de tener preparados mejores substitutos, quedándose en la irreligión, en el ateísmo,—cosas negativas y absurdas. Otros exclamaban: «¡la Burguesía!» y querían entregar el poder á las incultas masas sofisticadas, tomando para ello un camino que termina ó en el socialismo de los vividores ó en la anarquía. «¡No, no!; la Monarquía es la causa de nuestros males», replicaban otros; y pretendían confiar al supuesto poder mágico de una fórmula, el cambio de fondo de todo un pueblo. «¡El Centralismo!» clamaban convencidísimos otros. ¡Ah! que nadie acaba de acertar y que todos tenían acaso su poco de razón, y algunos, seguramente, su mucho.

Desde los Estados Unidos lo escribí repetidamente á un amigo de Barcelona: *El problema de España es en el fondo una cuestión de ética*. En esta hipótesis he basado mis investigaciones y mis recientes meditaciones.

La bondad de los analfabetos

Para juzgar con fundamento á una nación es necesario estudiarla y verla de cerca; y conocer á una región solamente, á Cataluña, no es conocer á España, máxime cuando los catalanes, como pueblo, somos esencialmente diferentes de la mayoría de los otros pueblos que forman la España característica. «Nunca como ahora», me decía la profesora norteamericana ya citada, al bajar por el Paseo de Gracia, de Barcelona, á las ocho de la noche, «nunca como aquí me había hallado en España en un ambiente de actividad y de seriedad tan parecido al de mi país».

Yo que he estado en París y en Nueva York y que he vivido largo tiempo en Chicago—como observaba lamentándose de ello el excelente Cossío—no había estado todavía en Madrid. Así es que al ofrecérseme ocasión, á últimos de abril, de hacer un viaje circular de tres semanas por el centro y sur de España (1) la acepté con gusto, seguro de poder añadir nuevas fases á mi estudio del problema español.

Viajando de tercera clase, tratando con gente del pueblo, hablando con los de mi profesión (maestros), discutiendo con intelectuales, y, sobre todo, viendo las cosas por mis propios ojos, he aprendido mucho en mi rápida excursión por tierras españolas que no son las mías. He regresado lleno de un optimismo que procuro comunicar á mis compañeros. Poco á poco he ido adquiriendo la convicción de que existe una gloriosa España potencial, latente, que un día ú otro se erguirá y asombrará al mundo; todo un pueblo fuerte por desbistar se esconde en esa gran masa de analfabetos que pueblan el suelo español. Me refiero principalmente á la gente del campo, que es la que más abunda fuera de las regiones industriales de Cataluña y de Vizcaya. Nobleza de sentimientos, agudeza de ingenio, sentido común, poseen esa gente en mayor grado que los individuos de otros pueblos modernos á los cuales llamamos grandes y avanzados.

Yo, educador, estando en el uso cabal de mis sentidos, afirmo que los analfabetos son de lo mejor que nos queda en España; en ellos pueden fundarse grandes esperanzas. Son simples y buenos de fondo como Dios, las tradiciones y la experiencia de la vida de muchas generaciones los han hecho. Los del campo no conocen el industrialismo, ni el obrerismo, ni las pseudo-filosofía y pseudo-ciencia de la segunda mitad del siglo XIX; no están sofisticados todavía, ni

conocen aún el cinematógrafo. En esa gran masa de analfabetos de España, y de gente de más alta categoría intelectual, pero de igual simplicidad, que vive en las aldeas, palpita dormido un gran pueblo; como en las grandes dehesas incultas de Extremadura y de Andalucía yace la potencialidad de una agricultura floreciente y rica. Tal vez lleguen tarde á la cultura moderna esos españoles todavía sin pulir; pero, en cambio, es posible que se pongan finalmente en camino con una mayor seguridad y decisión, después de haber la sociedad enmendado algunos errores funestos y después de haber purificado sus ideales. Y así, gente virgen no maleada, llegarán más pronto á la cultura si escogen un camino recto, que otros pueblos que hace tiempo que andan divagando y que por haber querido prescindir de la Religión, y con ella de toda moral, van derechos á la disolución.

La mistificación de los ilustrados

Cuando un español ha sido educado de una manera íntegra y real, puede admirarse en él una de las muestras más exquisitas y acabadas de humanidad. A la bondad étnica del tipo añade todas las bondades y refinamientos de la cultura. Y yo he tenido el placer inefable de encontrarme con semejantes hombres en mi corto viaje por España. Ellos me han dado la medida de lo que puede llegar á ser un español culto, y han llenado mi ánimo de optimismo al ver que podían llegar á tanto.

Mas, en general, en cuanto se dejan los analfabetos y sus aliados la simple gente menestrala, uno empieza á ver en las clases llamadas ilustradas los males de una pseudo-educación, de una educación incompleta ó de una educación equivocada; hasta que, al llegar á la categoría más alta—los nobles y los ricos—los que se han pasado media vida en pensionados y escuelas, se vé que los estragos de la pseudo-educación en la mayoría de los casos, llegan al colmo. Sí, estragos de la educación de los colegios de más precio; no todos son frutos positivos los que puede producir la educación—cuando no se la entiende—y es bueno que se vaya hablando de España de los daños de la escuela, aunque esto parezca paradójico—de una escuela sin verdadero sentido moral.

En las clases ilustradas es donde mejor puede apreciarse muchas veces la crisis de la moral que sufre España. En pocas ocasiones reunen los ilustrados la bondad innata del analfabeto y el juicio y la austeridad del educado. Al pueblo le queda, cuando menos, el sistema moral de las supersticiones, que tiene todavía su eficacia. Los ilustrados han

(1) El itinerario comprendió los siguientes puntos: Zaragoza, Madrid, Mérida, dos poblaciones en la provincia de Badajoz, Sevilla, Córdoba, un pueblo en la provincia de Jaén, Valencia y Tarragona.

perdido las supersticiones y, en cambio, han adquirido, mal digiriéndolas, ciertas ideas llamadas liberales, por las cuales se rigen, que parece les eximen de tener sistema de moral alguno fuera de la férula externa de las leyes de la nación. Su moralidad se rige por principios negativos: todo lo malo está ya prohibido por las leyes, todo lo que no va castigado en ellas puede hacerse. Para ellos la moral no es un cuerpo de principios positivos que deben practicarse, sino una serie de exclusiones, de cosas que deben evitarse.

Tan mala como éstos, es la categoría de los que se precian de buenos católicos y que interpretan la religión bajo un punto de vista estrechamente individualista. «Que se salve mi alma, aunque se pierda el mundo». No les importa nada el bienestar de sus próximos ni la prosperidad de los de su nación. Pero como la moral no existe fuera de las relaciones humanas sin la finalidad social, estos hombres egoístas, con todo y llamarse religiosos, son esencialmente inmorales. Dentro de esta gran masa de españoles acaudalados y de nobles de la sangre, que fueron educados en su mayoría en colegios de jesuitas, se halla el tipo subalterno característico y común de joven Tenorio que, sin haber soñado jamás en pensamientos sociales, disipa las horas de su vida en juergas y orgías ciudadanas ó persigue y corrompe á las domésticas y doncellas pobres de la aldea en que vive, que juega y bebe, que sabe montar á caballo y cazar como únicas artes, y que, como su émulo zorrillesco, espera que «un punto de contrición dé á su alma la salvación», punto ó acto para el cual llega la hora cada mes, ó cada año, si queréis, en la forma de una Confesión y Comunión. ¡Oh, qué insigne corrupción de las doctrinas cristianas! No, eso es falso; sólo una vida de austeridad y de virtud en cada hora y en cada minuto, de trabajo honesto y constante, de sinceridad y no de hipocresía, de afecciones puras, de contribuciones positivas á la sociedad, puede salvar á un alma. He aquí, á una parte de las gentes de las altas esferas, que en el fondo poseen la misma bondad de raza de los analfabetos, víctimas dolorosas de una educación de la hipocresía que no ha podido darles vigor y fuerza moral.

El lema de los amigos de España

El amigo de España, el que de veras anhele su prosperidad y su bienestar, debe colocar en su bandera un lema triple: *Religión, Ciencia, Educación*. Me explicaré:

Religión

El problema de España, es, en efecto, una cuestión de ética social. Estamos

pasando por una agudísima crisis moral, y es necesario pensar en rehabilitarnos si no queremos caminar hasta la muerte. Decir Moral vale tanto como decir Religión, pues sólo ésta posee en los tiempos actuales la fuerza de dirección humana suficiente para poner en vigor una Moral.

Individualmente un español es tan rico, si no lo es más, en valores y potencialidades humanas, como un norteamericano, un inglés, un alemán, etc. Mas como á ciudadano, como á miembro de una sociedad organizada, es muy inferior á un ciudadano de las sociedades del Norte; le faltan pensamientos sociales, le falta espíritu de cohesión social, no posee esa solidaridad de intenciones y de actos que es la fuerza de las civilizaciones del día. Por esto la Ciencia, que es trabajo de colaboración, no puede florecer entre nosotros; por esto el Arte, que es obra de talento individual, se desarrolla vigoroso entre nosotros, en lo que puede prescindir de la Ciencia.

Nos hace falta socializar nuestra conciencia; y la Moral, la Religión, puede darnos este fruto. La Moral no se concibe ni tiene objeto fuera de las relaciones humanas. Decir Moral, es como decir mi vecino; si soy comerciante, es decir mis clientes; si soy maestro, es decir mis alumnos; si soy cura, es decir mi congregación; si soy político, es decir mis electores, el pueblo. Y la Religión Cristiana, en el fondo, es la más socializadora que se ha predicado. Si se me pidiera resumir la esencia de las doctrinas y de la vida del Maestro en dos palabras, daría estas: *Servicio social*. Amando á los hombres es como mejor se ama á Dios.

La primera cosa que exige la actual España, enferma y débil, es su cristianización, su moralización; empezando tal vez por recristianizar á no pocos de los que se llaman cristianos, á muchos de los mismos católicos, mis hermanos en fe. Así, anulando el actual disolvente individualismo que, cuando más concede en lo social, es sólo unión externa para la protesta y para la negación, se establecerá en los españoles el sentimiento de la cohesión social y sus actos irán impulsados por miras sociales; nos convenceremos de que el bien individual no es posible sin el bien social, de que lo que es daño para un hermano es daño para nosotros mismos, de que trabajando sinceramente por la salvación y por el mejoramiento del mundo, es como mejor se labora por la salvación de la propia alma.

Los resultados que este nuevo sentido social de la vida producirá en la política, en los negocios, en la enseñanza, en la agricultura, en todas las manifestaciones de la vida social española, serán incalculables. Quiero dar un solo ejem-

plo: Esos marqueses, duques y condes, propietarios de esas grandes dehesas ó extensiones inmensas de terrenos que yo he visto, pasando con el tren, por Andalucía y Extremadura, acabarán por convencerse de lo irreligioso, anti-cristiano, inmoral y anti-social de su conducta al retener esos terrenos incultos, sin que los hombres se aprovechen de ellos, sin que la sociedad obtenga de ellos con su trabajo la riqueza á que tiene derecho. Y convencidos de que pueden añadir su porción al bienestar de España, construirán carreteras, caminos y canales de riego en sus dominios y, en una forma ú otra, pondrán los terrenos en manos de los que pueden vivir trabajando en ellos—en manos, tal vez, de los que de otro modo hubieran tenido que emigrar á América por falta de trabajo. De esta manera esos marqueses, duques y condes se ganarán de una manera real el título de cristianos y con ellos de buenos ciudadanos y buenos patriotas.

Así, pues, que el primer lema de la bandera de los que trabajamos por la salud de España ó de alguna de sus partes en especial—Cataluña en mi caso,—sea Religión, moral social. Esto lo dice no un caduco que está más cerca de la tumba que de la cuna, sino un joven en su primera juventud, un enamorado de la vida, de los hombres y del mundo; esto lo dice no uno que nunca se movió de su aldea, sino quien ha viajado por Europa y por América y ha vivido la gran vida intelectual, científica y filosófica, durante tres años, en una de las Universidades extranjeras más potentes y atrevidas, la de Chicago; esto lo dice, en fin, no un renegado, sino un adorador de la Ciencia.

Ciencia

Si hemos dado la Religión como primer lema, la Ciencia debe ser dado como segundo. En nuestros días la Religión y la Moral necesitan de la Ciencia para realizar sus fines, y sin la Ciencia no puede vivirse en nuestra sociedad moderna. La Ciencia enseña á pensar y éste es ya en sí el primer acto moral del hombre. No á la Ciencia tomada como Enciclopedia, sino más bien á la Ciencia como Método, merefiero.

Son las mentes de los españoles máquinas de buena marca, mucho mejores que las de la mayoría de marcas extranjeras; pero así como á los extranjeros se les enseña su manejo, y devienen por ello expertos mecánicos, hábiles pensadores, á nosotros no se nos enseña nada, ninguna disciplina mental, y usamos poco y mal de nuestras máquinas de pensar. La Ciencia, como agente educador, puede enseñarnos la manera de sacar el mejor provecho de nuestras claras inteligencias españolas. Y con la

cohesión social y las disciplinas, la Ciencia volverá á alcanzar en España el vigor y la originalidad que obtuvo en pasados tiempos en que no era tanto un trabajo de colaboración como un producto de inteligencias individuales privilegiadas.

Es digna de ser notada la diferencia entre el cultivo de la ciencia por personas individualistas en sus miras y por personas que poseen el sentido social. En el primer caso—el caso actual de los españoles—la preocupación del investigador es el producir, el hacer descubrimientos como motivo de lucimiento personal, para sobresalir, para sobrepujar á los otros, para obtener fama y gloria ó para satisfacer una pasión de estudio; si el descubrimiento, si la ciencia obtenida produce beneficios sociales, si alivia ó mejora á los hombres, esto es secundario. Es un caso el nuestro de artista-científico. En el segundo caso, la Ciencia no se desliga nunca de sus lazos humanos, se conciben como una manera de contribuir al enriquecimiento de los hombres. Lo que se propone es la eficacia de la Ciencia. Los descubrimientos los motivan en su mayoría necesidades y deficiencias que se notan en la vida. Los nuevos conocimientos no son para recreo de aristocráticas mentes sino, para uso de todos los hombres.

Así, para dar un ejemplo vulgar: y la Religión hubiera dado al cultivo las dehesas ahora inertes de Andalucía y de Extremadura. Luego la Ciencia hubiera enseñado á aquellos campesinos la manera de cultivar los terrenos con un esfuerzo mínimo y con un rendimiento máximo, les hubiera dado maquinaria agrícola moderna, les hubiera enseñado la rotación de las cosechas, les hubiera instruído sobre el uso de abonos minerales, les hubiera enseñado la fisiología de las plantas y la ciencia del cruce de las variedades vegetales y animales para la mejora de los tipos de plantas y de animales.

Educación

La Religión sin la Ciencia es insuficiente para producir la moralidad en nuestra sociedad moderna, en que los productos de la Ciencia lo permean todo. A su vez, la Ciencia por sí sola tiene escasa fuerza moral, desde luego ninguna con el vulgo; es fría, sin emoción, carece de poder de sensibilidad para mover el corazón; y es condición de los mortales que el corazón gobierne más que la cabeza.

La aplicación á la Ciencia del criterio social-religioso produce la Educación, en el sentido más amplio y verdadero de la palabra; no siendo en realidad la Educación más que una ciencia, ó ciencias, aplicada á la formación de miembros de una comunidad determinada, que es la

única clase de hombres que se conocen en una sociedad civilizada. El hombre y el ciudadano son inseparables, á pesar de haber dicho Rousseau lo contrario. Holgaría, pues, hablar de la Educación como tercer lema de la bandera de los resurgistas españoles, por estar ya en cierto modo comprendida en los dos primeros lemas, si no hubiera necesidad de insistir de una manera seria y continua sobre esta materia. Al fin y al cabo, lo que Religión y Ciencia unidas deben proponerse como finalidad última, no es otra cosa que la educación de las gentes, del pueblo español en nuestro caso; esto es, la formación del carácter de ese pueblo, de los hábitos de pensamiento, de conciencia y de acción que integrarán su conducta, y esto no por medio de leyes é imposiciones externas, sino mediante el crecimiento interno voluntario por medio de la auto-actividad en sus individuos, del desarrollo de dentro afuera, del aprovechamiento y encauce de fuerzas internas ya existentes en estado de mayor ó menor desarrollo—en los individuos y en la colectividad; actividad y crecimientos reales que sólo pueden provocarlos las ideas y los principios morales. Hacer que los españoles se hagan autónomos, es lo que hace falta, para que España pueda ser autónoma de verdad. Y por aquí hay que empezar: por predicar y hacer adeptos que luego actúen en el sentido de las nuevas ideas morales adquiridas.

La Educación, en su forma de educación escolar, promueve de una manera eficaz el espíritu social en los educandos con los métodos modernos de que hace uso. La Educación escolar en el pasado fué interpretada en un sentido puramente individualista, como lo fué la Religión. La Educación nueva toma la Escuela como una comunidad embrionaria donde se prepara al niño para la vida, viviendo ya una vida social de cooperación.

La carencia de sentido social, y no otra cosa, nos hace á los españoles inferiores á otros pueblos disciplinados que lo tienen en alto grado. Como individuos presentamos sobre muchos otros pueblos la superioridad de nuestro corazón, la mayor intensidad y delicadeza de nuestros sentimientos y emociones. Somos muy artistas; no somos lo bastante científicos ni lo bastante morales, socialmente hablando. En nosotros mejor cultivado está nuestro corazón que nuestra cabeza; en ellos mejor cultivo ha recibido su cabeza que su corazón. Ahora bien: ni ellos ni nosotros resultamos tipos completamente equilibrados, á ellos y á nosotros nos falta algo; pero nosotros, con nuestra savia de latinos mediterráneos, estamos en mejores condiciones de llegar al tipo de hombre maduro cultivando nuestra cabeza y disciplinán-

donos—cosa relativamente fácil, cuestión de escuelas—que ellos cultivando su corazón—cosa difícilísima, cuestión de raza, de temperamento, de tradiciones, etcétera. Por esto tengo yo tanto optimismo referente á nuestro porvenir y á los destinos de los pueblos hispánicos.

La misión de las Juventudes españolas

Repitémoslo una vez más, el problema de España es una cuestión de ética; no un exceso, sino la falta de religión y de moral nos pierde. Resuelto este problema capital, todos los demás—el científico, el educacional, el económico, el político, el social—se irán solucionando por sí solos. Surjan los apóstoles del resurrecto Credo Moral Cristiano, é, inspirándose en la vida del Divino Maestro, vayan á catequizar á los españoles.

Es esta la misión de las juventudes; queramos ó no, sobre nosotros pesa entera la responsabilidad de la España de mañana. La España arruinada y maltrecha de hoy es la España que con la actividad de sus propagandas ó con la pasividad social de su vida de placeres, han producido las juventudes de la presente y de la anterior generaciones. Si conseguimos que nuestra España, la España futura, sea moral, en su sentido social, que es el único posible, todo lo demás—prosperidad, riqueza, paz, gloria—se nos dará por añadidura. En la España de hoy palpita dormido un pueblo glorioso que sólo espera para despertarse el fermento de las ideas morales. A las juventudes españolas se les reserva esta obra de resurgimiento. Es una futura gran victoria que bien se merece el ardor de grandes batallas. Tal vez los enemigos nos salgan de allí donde menos los esperamos. Mas el recuerdo de Aquel que nunca supo retroceder en la predicación de su Evangelio, que es el nuestro, nos dará coraje para la lucha.

De entre las juventudes españolas tal vez esté reservada á la catalana el abrir y desbrozar el nuevo camino. Recuerdo con qué acento de convicción, y con qué sentimiento, me dijeron en Extremadura que, cuando la Solidaridad Catalana, si Cataluña hubiera querido, toda aquella hermosa región, azotada por el caciquismo, hubiese secundado el sano movimiento descentralizador. Pero fuimos egoístas y no predicamos allí lo bastante... Convencido de las ideas y de los puntos de vista expuestos en este artículo, he de procurar propagarlos y ampliarlos siempre y dondequiera que se me presente ocasión; y, aunque sin dotes especiales para ello, me prestaré á exponerlos por medio de conversaciones y conferencias en cualquier rincón de Cataluña y de España donde se me quiera oír.—ELADIO HOMS.

23 de mayo de 1911.

La cuestión palpitante

El problema visto desde Tánger

MARRUECOS

Ahora que los asuntos de Marruecos parecen haber despertado gran interés en toda España, son precisamente estos los momentos de decidimos ó renunciar á la empresa marroquí. Renunciar, sería nuestra muerte, sería quitar á la producción nacional un mercado importante que todavía no hemos conquistado, y sería quitar á España su única expansión colonial. Hemos de decidimos para desarrollar nuestras energías, para cumplir nuestros compromisos internacionales y para ejecutar nuestro derecho de desarrollo exterior.

La intervención armada en nuestra zona de influencia debe hacerse para garantizar nuestro dominio en esta parte Norte de Africa. Hemos de impedir que agentes y oficiales franceses se internen por el Garb y se paseen con aires conquistadores por Alcazarquivir y Wazan.

Hagamos de estas costas cercanas y hermanas una prolongación de la Península, haciendo una penetración llena de energías y actividades, estableciendo Casas de Comercio y Banca en las poblaciones y llenemos los fértiles campos de colonos activos.

¿Por qué no hacerlo? ¿Es que no podemos?

Hemos colonizado grandes dominios y á mucha más distancia que el de Marruecos; ¿por qué, pues, no emprendemos esta colonización en las mismas puertas de casa?

Si lo abandonamos para más tarde, si no despertamos, llevaremos á España en vez de al engrandecimiento, á la muerte. Hemos de ayudar á nuestro Gobierno á su obra civilizadora y que nuestra apatía no sea la causa de que al otro lado del Estrecho se forme otra Argelia y otro Túnez.

Hemos de tener siempre presente que, por desgracia, Francia es también la encargada de pacificar y colonizar este Imperio, y Francia olvida siempre que España tiene también una zona de influencia. ¿Por qué hace siempre caso omiso de nosotros?

Muley Hafid, bajo sus ofrecimientos, ha reclamado su ayuda para castigar á los rebeldes sublevados por Francia misma, y después de darle millones de francos para hacer suyo el país económicamente, le manda miles de hombres, aumentando considerablemente la deuda del Magzen á favor de Francia. ¿Cuál será el saldo? El saldo es conocido en todas estas empresas coloniales: El dominio del país y el monopolio de todos sus servicios.

Esto sucede ya. La penetración francesa aumenta en maneras exorbitantes, y nosotros que vivimos en tierra africana vemos claramente que Francia

ambiciona y adquiere, mientras que España mira y no se mueve.

El Mokri, que todavía sigue en París, ha pactado y sigue pactando con Francia grandes empresas que principiarán en nuestra zona de influencia.

Estas empresas serán todas internacionales de nombre, como lo son las Aduanas, los Bancos, el Monopolio de Tabacos, las Administraciones del Magzen; pero en ellas todos los empleados son franceses, con muy buenos sueldos, y estos franceses crean aquí sus hogares, sus intereses, y mañana Francia tendrá en Marruecos una colonia importante y rica.

Si todas estas Administraciones que representan la vida económica de Marruecos son francófilas, ¿qué política han pues de hacer?

La construcción del puerto de Tánger es un hecho; pero Francia quiere que el puerto tangeriano sea un gran puerto internacional, que sea una escala de todas las grandes vías marítimas, y así dará un golpe á España, porque cree en la muerte de los puertos de Cádiz y Ceuta y quizás de Málaga y Sevilla.

Este puerto gozará de todos los adelantos modernos y será seguramente un centro de atracción como puerto franco y como punto de turismo.

Esta es la actitud de Francia, que usurpando lo pactado en Algeciras se apodera del país, mientras nosotros, queriendo cumplir escrupulosamente el Acta de Algeciras, no hemos hecho nada.

Las columnas francesas que han emprendido la marcha por Chauia (Casablanca) y por Mehdiá (Río Sebú), se encontrarán, cuando escribo estas cuartillas, muy cerca de Fez, y mientras me llegan cartas de la capital diciendo que las vidas de los europeos no corren peligro alguno, véñese diariamente cruzar

por el Estrecho de Gibraltar, con dirección á la Costa Marroquí, transportes franceses con soldados y municiones.

Además, leo que por la parte del Mulya, y con dirección á Taza, van muchos miles de hombres á pacificar (?) las tribus y á defender los intereses de los europeos...

Todo este movimiento sucede á pesar de las declaraciones contrarias del Gobierno francés, de cuyas promesas los españoles no hemos de creer ni fiarnos, pues tenemos como ejemplo las palabras dichas por Jannier de Lamotte al Ministerio italiano (el 11 abril 1884) en semejante situación, cuando los asuntos de Túnez: «La República no quiere una conquista; iremos hasta donde hemos de ir para garantizar el porvenir de Argelia»; y, sin embargo, el 30 de abril del mismo año las tropas francesas ocupaban Bizerta, siguiendo hacia Túnez, ocupándolo el 13 de mayo, en donde obligaron al Bey á pactar el protectorado, el cual sigue y seguirá para siempre.

En la misma forma y con las mismas palabras que entonces actúa ahora el Gobierno Delcassé, y el pueblo francés despidió á sus soldados que parten, con los gritos de: ¡á Fez! ¡á Fez!...

Gritemos también nosotros: ¡á Larache! ¡á Tetuán! ¡á Alcazarquivir! ¡á Wazan! ¡hasta Fez, si podemos!

Vayamos á Marruecos antes que nuestro porvenir nos escape. Sí; vayamos á Marruecos antes que sea un protectorado francés. Sí; vayamos antes de que nos echen sin haber ido.

Quisiera que mis modestos escritos reavivaran los espíritus catalanes; quisiera que todas esas actividades de Barcelona, paralizadas después del desastre colonial, volvieran á surgir para venir aquí á sembrar y á recoger, y, al mismo tiempo, para poner un murallón á la penetración francesa.

Venid á Marruecos, industriales, comerciantes, banqueros, intelectuales y colonos; sí, venid; los marroquíes os recibirán con los brazos abiertos porque les llevaríais una penetración pura, llena de porvenir y trabajo.

¡A Marruecos, pues!

AQUILES VIVÓ

Tánger, mayo 1911.

La cuestión de la moralidad pública en Barcelona

El meeting del Príncipe

Cuando en una ciudad minada y pervertida por la libre acción de los agentes perturbadores y enemigos del orden espiritual y relajada su energía cívica por el enflaquecimiento de su conciencia moral, sube al poder una autoridad complaciente, el mal se expansiona y exhala, y derrama y lo invade todo. Este es el caso de Barcelona, ciudad donde

por circunstancias que hemos analizado otras veces, el espíritu cívico se pone en marcha solo para determinados objetos y en determinadas ocasiones, y donde todos los ciudadanos viven á la merced de los explotadores industriales de la inmoralidad, y la libre iniciativa de éstos, el libre tráfico de las mercaderías averiadas y venenosas y el libre reclamo de las mismas ha llegado al paroxismo.

Muchas veces hemos tratado ya este

asunto y, desgraciadamente, estamos convencidos de que muchas veces todavía tendremos que ocuparnos de ello. No lo hacemos ahora extensamente, toda vez que pensamos dedicar en lo posible una sección fija del fondo de la revista á la propaganda de ideas morales, sino que nos limitaremos hoy á dar cuenta del acontecimiento más saliente de la campaña que varios periódicos y centros políticos de esta ciudad han promovido para el atajamiento de la invasión: el «meeting para el saneamiento moral de Barcelona», convocado por el Comité de Defensa Social, con la colaboración de elementos integristas y tradicionalistas, y con la adhesión de la mayor parte de entidades políticas derechistas, y de las económicas, pedagógicas, artísticas, sociales, etc.

Este meeting, al cual daban solemnidad no acostumbrada tanto la gran importancia del asunto á tratar, de tan vital interés para Barcelona, como la adhesión material de tan gran número de ciudadanos y corporaciones y la adhesión moral de muchos otros que seguramente hubieran tomado parte en la acción popular para la defensa del patrimonio moral de Barcelona si los organizadores del acto no hubieran dado un predeterminado carácter de ultraderecha, se celebró el pasado domingo, 21 de mayo, en el Teatro Principal, bajo la presidencia del representante del Duque de Solferino y de las entidades Comité de Defensa Social, Academia de Jurisprudencia y legislación, Círculo Integrista, Cuerpo de Nobleza, Instituto Agrícola y algunos diputados y senadores.

El secretario, Sr. Pareja, leyó los nombres de las entidades adheridas y dió lectura á algunas cartas y telegramas de entre las varias recibidas.

El Sr. Parellada protestó de que bajo el regímeno actual se persigue á la religión y se abre la puerta á la inmoralidad. Protestó de la moral acomodaticia de repasar la vida privada y la vida pública de los hombres, y aludió al caso que ha juzgado el Jurado estos días en Barcelona (la causa de Posa, que atentó contra la vida del Sr. Maura el año pasado, el cual fué sólo condenado á 3 años de presidio por haber el Jurado apreciado solamente el delito de disparos por imprudencia cometido por el designio de hacerse encerrar el delincuente en la cárcel con objeto de poderse curar allí más fácilmente la avariosis que padecía y que ocultaba á su familia.) Dijo que los congresistas del último Congreso Algodonero han reconocido que Barcelona estaba en este punto, á la triste altura de París, y recomendó la creación de una Junta organizadora de la acción moralizadora.

El Dr. Anguera de Sojo combatió la pornografía en nombre de la higiene y aconsejó fomentar la creación de la proyectada Liga para la enseñanza religiosa, y el Sr. Comes y Doménech abundó en este mismo criterio.

El Sr. Vallés y Pujals lamentóse de

que las autoridades que procuran no dejar funcionar espectáculos en locales que no ofrezcan la debida seguridad física para las personas, deberán todavía tener mayor cuidado en proteger la seguridad moral de los ciudadanos gravemente comprometida en muchos teatros y cinematógrafos.

Declaró que la mayor parte de la culpa radica en el individualismo que llevamos en el fondo de nuestras almas, engendrador de pesimismo, de indiferencia y de inmoralidad, doliéndose del lamentable estado de la conciencia moral y cívica de nuestra gente, cuya universal indiferencia y suspicacia calumniosa llega á hacer amarga y estéril la más desinteresada gestión de los que ocupan cargos públicos. Invocó el regreso del entusiasmo y del optimismo á nuestro espíritu público, y abogó por la enseñanza religiosa y por sus instituciones.

El Conde de Santa María de Pomés encareció la eficacia del meeting ya que á su sólo anuncio habían desaparecido algunos anuncios inmorales y glosó el discurso del ex-ministro Ruiz Valarino, sobre *la trata de blancas*, cuyas conclusiones dijo subscribía.

El Sr. Dalmacio Iglesias atacó duramente al Gobierno y á las autoridades, dando al meeting con su peroración que fué la más copiosa y saliente, una marcada intención política, acusando á las primeras de fomentar la corrupción para preparar la revolución. Dijo que no confiaba en la acción de las Juntas, ni de las Ligas, ni de las exposiciones á las autoridades, sino de la acción enérgica de los ciudadanos, en que estos tomén la justicia por sus manos, castigando violentamente los ataques á la moralidad, rompiendo los anuncios, estorbando y silbando los espectáculos, etc.

Se aprobaron seguidamente las siguientes conclusiones: Excitar á los Diputados á que interpiden al Gobierno para que sus delegados cumplan sus deberes á favor de la pública moralidad.

Solicitar la cooperación de los directores de periódicos.

Que el Gobierno exiga á sus subordinados el cumplimiento de la circular que dirigió el ministro de la Gobernación siendo Fiscal del Supremo.

Constituir una Junta de Defensa formando parte de ella los presidentes de todas las sociedades adheridas al meeting, que recibirá todas las denuncias y ejercerá las acciones procedentes.

Felicitar al senador francés Béranger por campañas de moralidad pública.

Pedir al Gobierno español la rectificación de las convenciones de París, de abril 1910, sobre *la trata de blancas* y represión de publicaciones obscenas.

La asistencia al meeting fué muy grande, y muy potente la atención que la ciudad toda puso en la loable intención de los promovedores. Desgraciadamente ocurrieron varias perturbaciones de orden público durante y después del acto por haber acudido al mismo nu-

meros perturbadores pertenecientes á elementos que seguramente perjudicaría en su vida y hacienda la represión de la inmoralidad, y también por otros elementos que llevada de su exceso de celo y tomando á la letra las excitaciones de algunos oradores, cuya prudencia no está á la altura de su buena intención se propusieron, castigar por la violencia algunas exhibiciones de reclamos inmorales.

Aplaudimos sinceramente la acción moralizadora que se ha emprendido, y que desde estas columnas secundaremos con el interés que siempre nos ha merecido este asunto. Lamentamos únicamente el carácter unilateral y fragmentario que se dá á una acción, que debiera haber sido llevada por una *solidaridad* de todos los ciudadanos honrados y que aparece actualmente pilotada por determinado grupo político, y en la cual sólo se atiende á manifestaciones detonantes y escandalosas de la inmoralidad cuando éste es un mal mucho más extenso y hondo al cual hay que atacar *en sus raíces* más que en las ramas. Reproducimos á continuación la adhesión que nuestro redactor jefe señor Rucabado envió al meeting y que no fué leída por el Secretario.—R.

Al señor Presidente del meeting en pró del Saneamiento Moral de Barcelona.

Honorable señor:

Permítame que me adhiera al meeting que se ha convocado para el saneamiento moral de la Ciudad de Barcelona. Entiendo que el problema de la inmoralidad no conoce las fronteras de los partidos y que delante de su gravedad han de unirse todos los ciudadanos en una doble acción: Combatiendo firmemente al mal y á sus instigadores y explotadores, y, al mismo tiempo, reformándose cada cual á sí mismo, ya que el problema de la inmoralidad es tan extenso y complejo que sería difícil encontrar quien estuviese limpio de culpa. Por lo tanto, pues, me tomo la libertad de enviarle esta carta rogándole que, si lo cree conveniente, la lea en público, pues quisiera que todos saliesen de esta asamblea bien persuadidos de que no se moralizará la Ciudad si no se moraliza primero cada habitante á sí mismo.

En la campaña de reconstitución moral no hemos de fiarlo todo á la coacción de los instrumentos de gobierno, (gobernador, policía, multas, leyes, etc.), sino principalmente á la acción que deben ejecutar los ciudadanos mismos, tarea que tiene que ser tanto de apostolado por la propaganda personal, como de reforma individual, tendiendo á mejorarse cada cual á sí mismo, en convertirse á sí mismo en ejemplo y en hacer que no haya solución alguna de continuidad entre la vida pública y la vida privada, sino que ésta sea tan clara y resplandeciente como aquélla, y en poner en vigor, dentro de cada cual, el contenido fortificante y renovador de la vida espiritual y religiosa.

La inmoralidad no está circunscrita á ciertos hechos repugnantes, á la oleada de corrupción que nos rodea, viene de muy lejos